

Teatro. Esta noche se estrenan cuatro obras: "De profesión maternal", en El Galpón; "De Apolo a Florencio", en el teatro Sánchez del Cerro; "La montonera", en el C Cabildo y "La vaquita cuadrada" en El Tinglado. **Música.** El jueves llega a Montevideo la Filarmónica de Dresde. **Recital.** La banda argentina Los Periricos actúan hoy en el Velódromo.

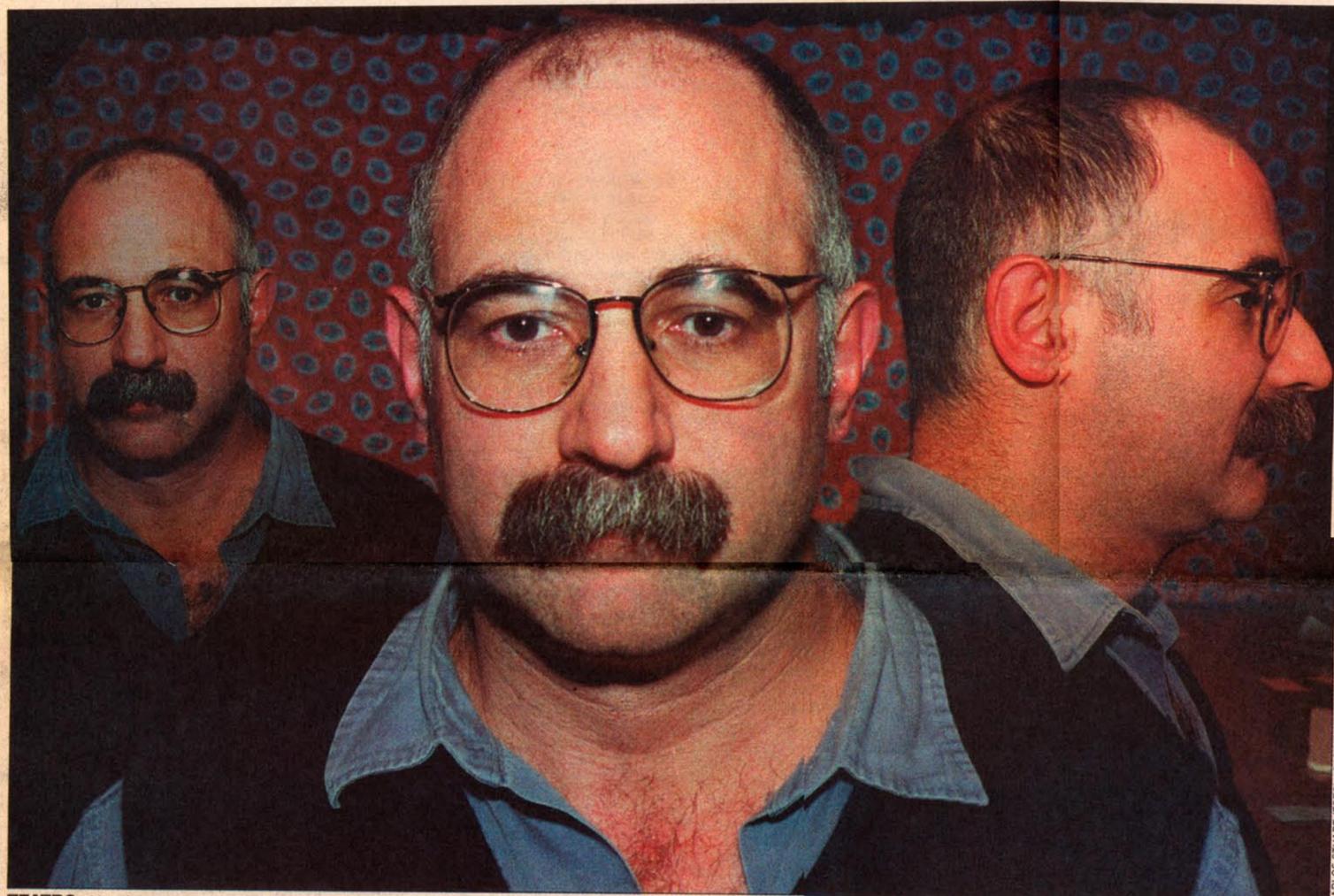
espectáculos

Leo Masliah

El polifacético artista se pone al día con los uruguayos: hoy estrena su obra "Bulimia" en el Teatro Agadu, mañana estará a las 18 horas en un recital en el Museo Blanes y hará otra presentación en octubre en la sala Zitarrosa. Masliah no habló pero escribió.

COMPOSITOR, CANTANTE, AUTOR Y DIRECTOR DE TEATRO

"No sé qué es el humor"



TEATRO. Masliah es autor y director de una obra que va en la sala de Agadu todos los sábados en dos funciones, a las 21 y a las 23.30, y los domingos a las 19.30 horas

Reconocido e ignorado

Mañana en el Museo Blanes, a las 18 horas, Leo Masliah estará con su espectáculo "Ex-hitos" en el marco de la exposición "Como el Uruguay no hay". Frente a esa frase, el artista dice: "me dan ganas de recorrer el mundo para ver si eso realmente es cierto. Tengo que ir a investigar por ejemplo en Tanzania, en Chipre, en el Tibet, en Sudán, no sé... Después te digo".

—¿Sentís que profesionalmente se te reconoce más en Argentina que en Uruguay?

—No, creo que no. Creo que se me reconoce y se me ignora en los dos lugares de la misma manera.

—¿Por?

—¿Me lo preguntás en serio?

—En el primer recital, le "tu" "da cantaste cuatro canciones y cuando el público te pidió otra confesaste que no tenías más. ¿Actualmente cuántos temas tenés registrados?

—No sé bien cuántos. Deben ser doscientos, o un poco más.

—¿Cuántos discos incluídas las antologías, tenés editados?

—Hay treinta editados. O treinta y uno, porque acaba de salir *Eslabones*, un disco instrumental que grabé para el sello neoyorquino Big World (sello que editó discos de Rada y de Hugo Fattoruso, que fue quien me puso en contacto con el productor) junto a Popo Romano, Nicolás Mora, Gustavo Etchenique, Elena Mañosa y Norma Galfetti. Lo grabamos en Buenos Aires hace dos años.

Halagado pero sincero

Los primeros días de octubre, el cantautor presentará nuevamente su recital en Sala Zitarrosa. "Es básicamente el mismo que hice ahí en mayo (*Ex-hitos*), y que vengo haciendo desde abril todos los fines de semana en Buenos Aires. Pero va a haber algunos cambios, el más importante es la presencia, como músicos invitados, de Gustavo Etchenique (batería) y Andrés Ibarburu (bajo)", dice.

—Los Inti Illimani te tienen como una referencia musical importante. ¿Qué opinás de eso?

—Bueno... Es halagador, pero debo confesarte que podría serlo más si el comentario viniera de cualquiera de otros cuarenta músicos chilenos que tuve la suerte de poder oír... Los Inti Illimani tienen renombre, pero...

—¿Por qué volviste al cine en calidad de actor con el film argentino "Qué absurdo es haber crecido"? ¿Has tenido otras ofertas?

—La mejor oferta fue hacer la música de esa misma película. Eso me gustó más que actuar en ella.

—Pero ¿por qué volviste en calidad de actor? ¿Te atrae el cine o un film determinado?

—Supongo que me decís "volviste al cine" en referencia a *El Chevrolé*. Y me hablás como si yo fuera un actor solicitado, que acepta o rechaza numerosas ofertas. Pero no lo soy. Además, con *El Chevrolé* no puedo decir que haya ido al cine, porque no la fui a ver.

MAGDALENA HERRERA

Esta noche en el Teatro Agadu se estrena *Bulimia*, una obra escrita y dirigida por Leo Masliah con un reparto integrado por Daniel Hendler, Leonor Svarcas, Esteban Lago, Andrés Gallo, Fernanda Fraga e Ignacio Errandonea, del grupo "Acapara el 522". Además, el reconocido compositor y cantante estará con su espectáculo "Ex hitos", mañana a las 18 horas en el Museo Blanes, en el marco de la exposición "Como el Uruguay no hay". Para los primeros días de octubre tiene pensado presentar ese recital en Sala Zitarrosa, siempre junto a Gustavo Etchenique y Andrés Ibarburu.

La prolífica actividad de Masliah en estos días no es más que un pretexto para entrevistarlo, aunque sea vía e-mail, tal como él lo exige. Primero se envió una batería de preguntas, y luego otra más, que rigurosamente contestó a las pocas horas. Según el autor y director de *Bulimia*, tal cual anuncia un comunicado de prensa, "la continua alternancia del cuidado de la figura y la compulsión alimentaria, la proliferación de la "comida chatarra" y las dietas, el culto a la delgadez y el chisporroteo del aceite en las hamburgueserías, son algunos de los rasgos que modelan el perfil que el nuevo milenio depara al hombre no excluido de los adelantos con que el esfuerzo sostenido de numerosas generaciones premió a las sociedades occidentales; y es también el tema de esta comedia, donde los personajes conjugan el

deseo oculto de darse un atracón de pizza con el terror de arrastrar consigo toda su vida una figura patética".

—¿Se puede hacer humor con una enfermedad como la bulimia?

—Supongo que sí. Si desde tiempos inmemoriales se hace humor hasta con la muerte... Con todas las enfermedades siempre hubo todo tipo de chistes.

—¿Qué interpretás por bulimia?

—Mirá, realmente esta obra no pretende ser un tratado o un ensayo sobre la bulimia. Hay personajes que vomitan, y que reaccionan de diferentes maneras frente a las particulares formas en que se posiciona la comida en la sociedad occidental de hoy. Aunque también es importante recalcar que no se trata en esta obra el problema más grave que hay con la comida, que es el hecho de que mucha gente, tanto en el resto del mundo como en nuestro país, no la tiene en cantidad ni en calidad suficiente. Esta obra sólo trata de

lo que hace con la comida la gente que no tiene mayores problemas para conseguirla.

—¿Tuviste algún caso de bulimia cercano?

—Conozco gente que ha padecido ese trastorno, pero no me basé en eso para nada al hacer la obra. Me inspiré en el ruido del chisporroteo del aceite de las hamburgueserías que brotan por toda la ciudad.

—¿Por qué crees que se dan esos deseos, que definís como ocultos, por devorar comida? ¿Vacíos?

—No sé... Hay mucha oferta de comida realmente atrayente para el que puede costársela. Yo en general no es que me sienta vacío,

pero me siento más lleno después de comer.

—¿Cómo pensás que pueden tomar esta representación quienes tienen esa enfermedad o las instituciones dedicadas a combatirla?

—Yo quisiera saber si vos le habrías hecho la misma pregunta a Michael Crichton en ocasión de la película *Coma*, o si les hubieras preguntado a Charlton Heston y los que hicieron la película *Terremoto* cómo pensaban que podían tomarla los guatemaltecos u otros pueblos frecuentemente afectados por ese tipo de fenómenos. Y tengo la sospecha de que no.

—La obra plantea la incomunicación, por lo que no es casual que esta entrevista sea vía PC. ¿O es casual? Comunicarse a través de la música o el humor, ¿alcanza para no caer en la misma bolsa que tus personajes?

—No estoy de acuerdo contigo. No pienso que usar una computadora sea un acto de incomunicación. Y no pensé en absoluto en ese tema al escribir la obra.

—¿Por qué no se plantea ni una sola luz de esperanza? ¿No existe la provocación con cierta dosis de optimismo?

—Es que para mí no se trata de plantear nada. Ni esperanza ni desesperanza, ni ninguna otra cosa. Creo que tu pregunta equivale a la situación de quién decidiera ir en viaje a Marte y, al llegar, se quejara de que no hay ningún McDonald's.

—¿Cómo elegís al elenco de actores? ¿Qué debe tener un artista para interpretar una obra tuya?

—A través del tiempo me encontré con diferentes situaciones: por ejemplo, actores que son buenos en determinado tipo de teatro, pero que no saben actuar "de que no están actuando", y eso dificultó o impidió el trabajo. Otras veces me pasó que no pudieran aprenderse

el texto. También hubo personas con las que trabajé, que no hicieron mucho teatro fuera de eso, pero que me resultaron fuentes inagotables de expresividad teatral; un tipo de expresividad que por desgracia no es muy apreciada hoy en día, porque como el teatro es un arte en desuso, la gente que se acerca a él, en general, lo hace por una especie de veneración abstracta, casi religiosa te diría, por lo que consideran un valor cultural que no debe perderse. Entonces, lo que sucede es que van a cumplir con ciertos rituales de ese culto, o de lo que consideran que debe estar en ese culto, como por ejemplo el uso de ciertas

entonaciones, cierto tipo de gestos, de ritmos, de iluminación y de movimientos... Y no todo el mundo está preparado para encontrarse con un actor que realmente tiene algo que decir, y que no va solamente a enrolarse en ese juego seudocultural. Pero bueno, en este caso la situación es diferente de la de las otras obras que dirigí, porque los actores fueron quienes me encargaron la escritura de algo que se adaptara a las características de su grupo. Y es un grupo muy bueno, al que conocí el año pasado cuando representaba *Playback* de Daniel Hendler, una de las mejores obras que vi en el teatro uruguayo.

—¿Qué puede esperar el público con "Bulimia"?

—Puede esperar reír. Aunque la risa le llegará cuando menos lo espere.

—Después que uno se va para su casa, sentado en el sillón del living, ¿es posible seguir riéndose? ¿Qué es el humor para ti?

—No sé qué es el humor. Sólo sé distinguir algunas de sus manifestaciones cuando las presencio. Y supongo que con esta obra, al igual que con otras cosas cómicas que uno haya visto, esté uno en un sillón de living, téngalo o no en su casa, o en cualquier parte, puede volver a reír.

—¿Buscás dar un mensaje?

—Pienso que una obra cuyo texto tiene, por ejemplo, setecientas frases, transmite como mínimo setecientos mensajes. Pero hay muchos más, si te parás a considerar todos los otros mensajes que se transmiten a través de las combinaciones de esas frases, las caras, la ropa, los gestos, lo que se ilumina, la forma como se dicen las frases. En fin... quien escriba, por ejemplo un libro de quinientas páginas con la intención de transmitir un solo mensaje, es que durante las primeras cuatrocientas noventa y nueve páginas y la mayor parte de la

siguiente, no encontró cómo decir lo que quería. Y si lo encontró y justamente el mensaje es uno solo, pero consta de esas quinientas páginas, no hay forma de decirlo sin repetir el texto de esas quinientas páginas.

—¿No es pretencioso decir que un guión con 700 frases tiene como mínimo 700 mensajes?

—Depende de lo que se entienda por "mensaje". Si se entiende "moralaja" puede que no tenga ninguno (ningún mensaje, quiero decir). Pero si se entiende por mensaje, cualquier contenido informativo puede tener muchos más.

—¿Qué cosas te dan náuseas?

—No sé, no me acuerdo.

"Es halagador ser referencia para los Inti Illimani... Tienen renombre pero..."